

CELADE

CENTRO LATINOAMERICANO DE DEMOGRAFIA

Distribución interna

John J. Macisco Jr.,
Robert Weller y
Leon F. Bouvier

y

Robert Weller,
John J. Macisco Jr. y
George R. Martine

MIGRACIONES, URBANIZACION Y FECUNDIDAD

I. ALGUNAS CONSIDERACIONES GENERALES
SOBRE MIGRACIONES, URBANIZACION
Y FECUNDIDAD EN AMERICA LATINA

II. LA IMPORTANCIA RELATIVA
DE LOS COMPONENTES DEL CRECIMIENTO
URBANO EN AMERICA LATINA

Serie D, N° 73.
Marzo, 1972.
400.

8627

Handwritten text, possibly a signature or date, oriented vertically on the right side of the page.

Las opiniones y datos que figuran en este trabajo son responsabilidad de los autores, sin que el Centro Latinoamericano de Demografía (CELADE) sea necesariamente partfcipe de ellos.

I N D I C E

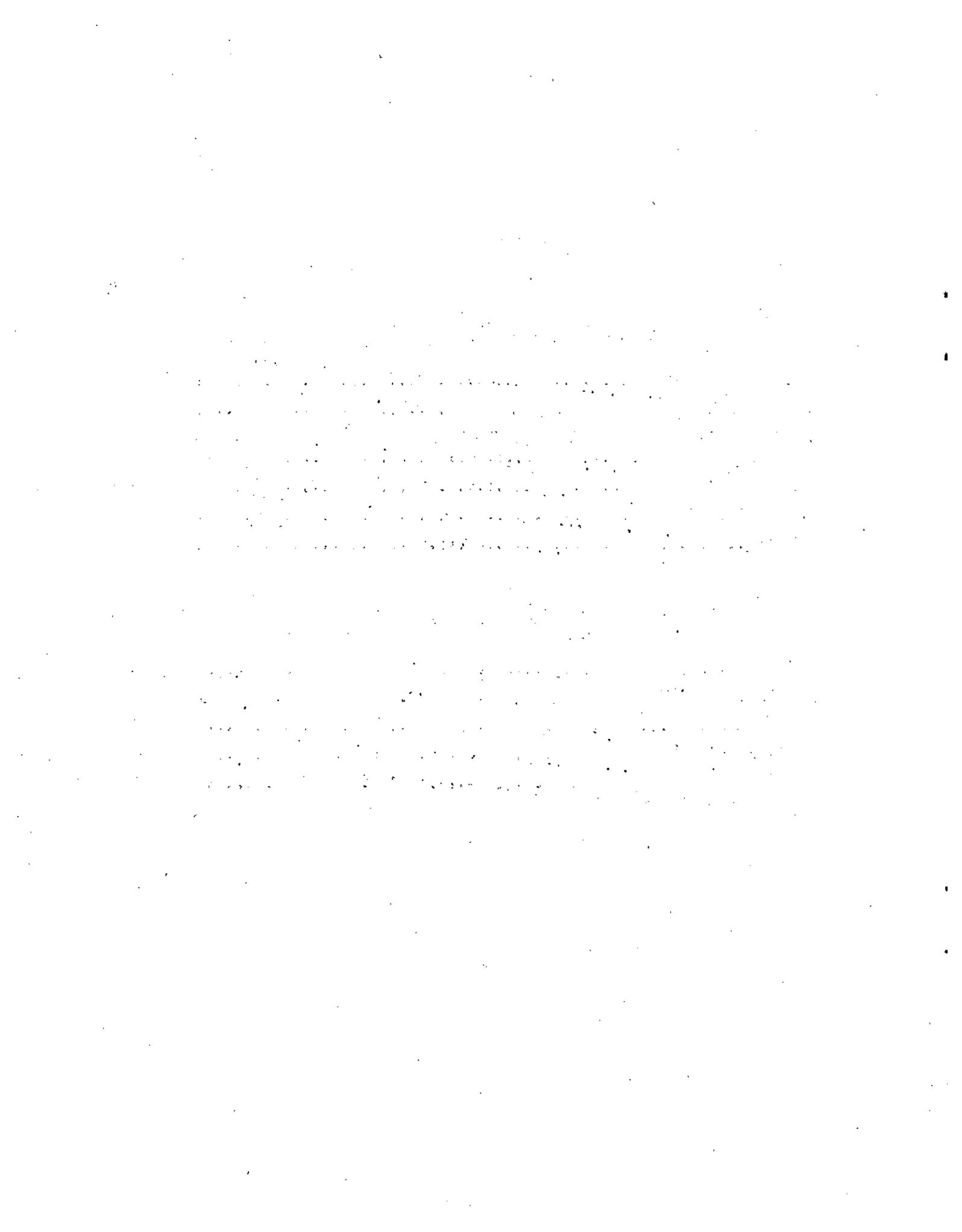
Página

I. ALGUNAS CONSIDERACIONES GENERALES SOBRE MIGRACIONES,
URBANIZACION Y FECUNDIDAD EN AMERICA LATINA

I. INTRODUCCION	1
II. FUENTES DE LA FALTA DE ACUERDO	3
III. FUENTE DE DATOS, LIMITACIONES Y RESUMEN DE HALLAZGOS ANTE- RIORES	8
IV. CONCLUSIONES	11
AGRADECIMIENTOS	15
NOTAS	17

II. LA IMPORTANCIA RELATIVA DE LOS COMPONENTES
DEL CRECIMIENTO URBANO EN AMERICA LATINA

RESUMEN	25
ESTUDIOS PERTINENTES	27
COMENTARIOS	31
AGRADECIMIENTOS	36
REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS	37



I. ALGUNAS CONSIDERACIONES GENERALES
SOBRE MIGRACIONES, URBANIZACION
Y FECUNDIDAD EN AMERICA LATINA

John J. Macisco Jr.
CELADE-FORD, Santiago de Chile

Robert Weller
Universidad de Brown, Providence, Rhode Island

Leon F. Bouvier
Universidad de Rhode Island, Kingston, Rhode Island

Trabajo presentado a la Mesa Redonda sobre
"The Family in Transition" 3 a 6 noviembre,
1969, National Institutes of Health, Bethesda,
Maryland, Estados Unidos.



I. INTRODUCCION

Una de las características más notables de casi todas las naciones en desarrollo es la considerable y rápida afluencia de población de tipo rural a las principales áreas metropolitanas. Puesto que la "urbanización" tradicionalmente es considerada como una de las primeras fuerzas de entre las que conducen a una fecundidad más baja, el estudio detallado de las perspectivas de descenso de la fecundidad entre los migrantes recientes en las naciones en desarrollo presenta un interés teórico. En la práctica la experiencia de estos migrantes tendrá una influencia sobre el crecimiento futuro de las grandes ciudades, e incluso puede ser un factor crucial en la determinación a mediano plazo de los niveles de fecundidad en toda la nación.^{1/}

Las teorías existentes y los resultados empíricos sugieren un descenso eventual de la fecundidad ante un desarrollo realizado. Pero varios estudios señalarían la posibilidad de una fecundidad alta sostenida o incluso de una fecundidad ligeramente aumentada entre los migrantes recientes durante una fase de transición de varios años. Las preguntas claves son las siguientes:

1. ¿Cuál es la experiencia de fecundidad de los migrantes rurales-urbanos?
2. La naturaleza del proceso de urbanización ¿afecta en forma diferencial la fecundidad de los migrantes rurales-urbanos?
3. El migrante reciente ¿ingresa a las estructuras sociales urbanas (en contraposición a la zona geográfica de la ciudad) de modo tal que está expuesto a fuerzas que favorecen la baja fecundidad?
4. Si es así, el migrante rural reciente ¿reacciona frente a estas fuerzas del modo esperado o se adapta más en términos de las actitudes rurales, de una manera que es compatible con una fecundidad elevada sostenida?

Con respecto a la pregunta 1, estudios realizados en las grandes áreas metropolitanas de América Latina por Hutchinson, Martine, Miró y Rath, Acosta y Gómez brindan apoyo a la conclusión de que los migrantes a estas áreas tienen una fecundidad más elevada que los no migrantes urbanos.^{2/} El análisis de Myers sobre la

relación fecundidad-migraciones en seis grandes ciudades de América Latina demuestra que los migrantes presentan una fecundidad más elevada, pero este autor agrega que las diferencias eran notablemente pequeñas.^{3/} Tabath y Samuel, utilizando datos reunidos en Santiago de Chile, expresan que no existe evidencia de una fecundidad diferencial entre los inmigrantes y los nativos de la ciudad.^{4/} Investigaciones más recientes realizadas en Santiago llevan a Elizaga a una conclusión similar.^{5/}

Un análisis preliminar realizado en CELADE muestra que las mujeres inmigrantes a Lima tienen una fecundidad más elevada en cada grupo de edades que las nativas limeñas correspondientes.^{6/} Un estudio de Salazar indica que los migrantes a Lima, si bien tienen una fecundidad más elevada que los nativos, presentan niveles diferentes de fecundidad cuando se toma en consideración la edad al tiempo de su llegada a Lima. Los migrantes que llegaron a Lima como adultos (15 años de edad y más) tenían como promedio más hijos que los migrantes que llegaron como menores (menos de 15 años de edad).^{7/} Germani observó una disminución constante en el tamaño de las familias migrantes proporcional a la duración de su residencia en Buenos Aires. Esto sugiere que los migrantes se adaptan a las normas y prácticas urbanas de fecundidad con el correr del tiempo.^{8/} No obstante, Zárate llega a la conclusión de que en Monterrey, México, la fecundidad no se relaciona en forma clara con la duración de la residencia^{9/} y también diversos estudios en Puerto Rico señalan que las migraciones se asocian en forma negativa con la fecundidad.^{10/}

En cuanto a la pregunta 2, Robinson ha sostenido que los actuales diferenciales rurales-urbanos en las naciones en desarrollo o no existen o no son tan grandes como corrientemente se cree.^{11/} Esta sigue siendo una opinión minoritaria, pero indica el peligro de suponer que las estructuras sociales urbanas son adversas a una fecundidad elevada.

Otra pregunta clave es si la estructura social urbana en sí no experimentará un cambio frente a una afluencia rápida de migrantes rurales-urbanos. Existen bases teóricas para opinar que el sistema normativo de cualquier grupo se ve amenazado por un incremento excesivamente rápido de nuevos contingentes.^{12/} En las naciones en desarrollo la magnitud de las migraciones rurales-urbanas es tal que se puede especular si no serán los migrantes los que cambian a las ciudades más bien que viceversa. Al menos, su presencia puede promover una considerable desorganización normativa, que por sí sola podría oponerse a la fecundidad controlada. Es pertinente la teoría de Petersen de que la consecuencia inicial de la disolución de las

estructuras sociales rurales tradicionales en los comienzos de la Europa moderna fue la elevación de la fecundidad.^{13/} Esta teoría puede tener su paralelo micro-demográfico en el asunto que se está analizando.

Hay fuertes motivos para contestar de la siguiente manera a la pregunta 3: No, el inmigrante reciente puede no ingresar a la estructura social urbana de un modo tal que esté expuesto a fuerzas que favorezcan una baja fecundidad. En gran medida, los migrantes recientes están segregados residencialmente, a menudo en zonas que anteriormente estuvieron deshabitadas (v.g., las favelas brasileñas, las callampas chilenas, y las barriadas peruanas). En la medida en que esto sea cierto, el migrante reciente (en particular la mujer casada) puede tener escaso contacto social con personas urbanas. Además, las comunidades cuasi-urbanas pueden desarrollar dentro de los confines de la ciudad sus propias sub-culturas, basadas en lo rural.

Finalmente, incluso si el migrante está expuesto a un ambiente urbano, puede adaptarse inicialmente de un modo típicamente rural (y a menudo de clase baja). La escasez de viviendas, por ejemplo, puede llevar a una fecundidad controlada, pero también al hacinamiento. Mucho depende de lo que el migrante traiga consigo al nuevo ambiente, como también de la forma como interactúa con éste.

Si bien no se ha intentado aquí hacer una revisión sistemática de la literatura, pueden hacerse algunas generalizaciones. Aunque se da el caso que la fecundidad rural es más elevada que la fecundidad urbana, no existe consenso respecto a si los migrantes rurales-urbanos tienen una fecundidad distinta a la de los no migrantes urbanos. Porque los inmigrantes de Puerto Rico parecen tener una fecundidad más baja que los no migrantes. Obviamente, estos hallazgos contradictorios no señalan ningún tipo definido de conducta. En verdad, según la evidencia disponible, no existe una respuesta clara a esta pregunta acerca de los posibles diferenciales de fecundidad entre los migrantes a las ciudades y los habitantes no migrantes de la ciudad, por lo menos a corto plazo.

II. FUENTES DE LA FALTA DE ACUERDO

Una fuente de esta falta de acuerdo se relaciona con las diferencias en la operacionalización de los conceptos claves de fecundidad, migración y urbanización. Los demógrafos, al estudiar la relación fecundidad-migración, muestran una tendencia a utilizar medidas de fecundidad final o acumulativa, de preferencia a medidas que

ponen énfasis en las variaciones en el espaciamiento y graduación. Por lo tanto, generalmente no es posible hablar de nacimientos que ocurren antes o después de la migración.^{14/} Parecerían ser de importancia las mediciones de la fecundidad actual, así como también las mediciones que relacionan la fecundidad con la época de la migración.

Entre los componentes del movimiento de la población, la migración ha sido la más difícil de medir. Al intentar evaluar la relación entre migración y fecundidad (y uno podría decir también estructura familiar) mucho depende del tipo de datos sobre la migración que se utilicen. Los métodos residuales, el lugar de nacimiento y el lugar de residencia en una fecha determinada en los datos pasados, imponen muchas restricciones a la capacidad del investigador para estudiar la relación entre las migraciones y las variables de fecundidad.^{15/} Por ejemplo, las dicotomías simples entre los migrantes y los no migrantes, derivadas del uso del lugar de residencia en una fecha determinada en los datos pasados, pueden ocultar importantes diferencias que varían de acuerdo con la duración de la residencia del migrante en un área y a su edad al tiempo de su llegada al área. Además, las mediciones arriba mencionadas hacen que las migraciones de retorno o reiteradas sean de difícil manejo. El número y las clases de traslados que el migrante ha realizado (si es que ha hecho alguno) con anterioridad al último traslado que lo llevó a su actual lugar de residencia, en gran medida no son descubiertos con estos tipos de mediciones. Los defectos de estas mediciones han sido señaladas por Elizaga y Ducoff y no es necesario detallarlos aquí.^{16/} Parecería importante contar con mediciones que permitan al investigador distinguir entre una mujer que nació en un área rural y migró directamente a un área metropolitana a la edad de 35 años y una mujer que nació en la misma área rural, pero que la abandonó a la edad de 10 años y que luego vivió en diversos pueblos pequeños y centros urbanos antes de llegar a la misma área metropolitana a la edad de 35 años.

El enfoque de la historia residencial es una de las respuestas posibles al problema planteado. Este enfoque permite al investigador estudiar la migración por etapas y como lo han señalado Karl Taeuber *et al.*, hace posible el estudio de las residencias de exposición.^{17/} El concepto de la residencia de exposición, que combina la duración de la residencia con las categorías de tamaño de las localidades, debe resultar útil en la evaluación de las influencias de tipo urbano-rural sobre los migrantes. Por lo tanto, será útil para desenredar la compleja relación entre las migraciones y la fecundidad.

Otro problema que da origen a los informes conflictivos sobre esta relación entre fecundidad y migración rural-urbana lo constituye el hecho de que no se distingue entre los diferentes tipos de áreas urbanas, en los países en desarrollo y desarrollados. El concepto de urbanización requiere ser refinado. La versión popular generalmente aceptada implica una "atracción" del habitante rural hacia la ciudad en busca de su prosperidad económica. Esto no se aplica necesariamente al área metropolitana típica de una nación en desarrollo. Muchos observadores han señalado que la migración puede que no ocurra necesariamente como respuesta a la oportunidad económica, sino que con frecuencia puede anteceder a ésta. Este tipo de "sobre-urbanización" es de frecuente ocurrencia en muchos países latinos así como en el sudeste de Asia y en Africa. En muchos de estos países, una ciudad, por lo general un puerto, tiene una población que por lo menos dobla en tamaño a la de la ciudad más grande que le sigue. Estas ciudades, en la mayoría de los casos, son el centro de la vida política y económica del país. Algunos autores han sugerido que estas ciudades inhiben el desarrollo de un país, mientras que otros ven escasa relación entre las ciudades primadas y el desarrollo económico.^{18/} Es posible que en muchos países en desarrollo las personas de las áreas rurales estén siendo "expulsadas" de la tierra hacia la ciudad más bien que "atraídas" por oportunidades económicas verdaderas del tipo que a menudo ocurre en las naciones industrializadas modernas. Es en el caso anterior que el volumen de migración rural-urbana simplemente significa el traslado del problema del exceso de recursos humanos desde las áreas rurales a la ciudad. Los nuevos migrantes desadaptados pueden provocar problemas habitacionales, de educación y ocupacionales y podrían continuar manteniendo un patrón de fecundidad elevada.

Se sabe que la mayoría de los migrantes urbano-rurales cambian de trabajo. La pregunta importante es si una proporción mayor de estos cambios es hacia las ocupaciones "productivas" o hacia las de "servicios". ¿Se trasladan los migrantes hacia el sector industrializado de la economía o se dedican al lavado de las camisas de los demás migrantes? En el nivel cultural, el migrante rural a la ciudad ¿es meramente una estadística más que indica un incremento de la urbanización, o es afectado por el "urbanismo" como forma de vida?^{19/} Un estudio reciente de la población de edad avanzada de Montreal, compuesta por las personas que habían migrado allí más o menos a principios de siglo, llegó a la conclusión de que en la práctica, eran campesinos (habitants) que vivían en la ciudad.^{20/} Es decir, no habían sido absorbidos culturalmente por la sociedad urbana. Esto quizás implica que la fecundidad de un grupo semejante, afectada no por la industrialización sino que solamente

por la urbanización, en el sentido demográfico permanecería en verdad típicamente rural.

Por "urbanización" en el sentido demográfico, queremos decir un incremento en la proporción de la población total de un país que vive en asentamientos urbanos. Este concepto debe distinguirse del de "crecimiento urbano", que se refiere a un incremento en el número de personas que viven en asentamientos urbanos. Dada una definición constante de "urbano", el proceso de urbanización puede ocurrir a través de cuatro mecanismos: migración rural-urbana, cambios de categoría, cambios en los límites y/o una tasa más elevada de incremento natural en las áreas urbanas que en las rurales. El crecimiento urbano puede ocurrir a través de la inmigración neta y de una tasa positiva de crecimiento natural.

Otras fuentes de diferencias son: la falta de controles con respecto a las diferentes estructuras por edades, la edad al casarse, las variaciones en el escalonamiento de los hijos y la edad al momento de la migración, así como también con respecto a las muestras estudiadas y los diseños de los estudios. Sin embargo, también es probable que la relación entre migraciones y fecundidad varíe de un ambiente socio-cultural a otro y que pueda ser influida en forma substancial por la migración selectiva. De este modo, las variables respecto a las cuales las migraciones son selectivas, así como la intensidad de la selección y las condiciones en las cuales estos factores varían, tendrían una particular importancia en todo esquema conceptual que explique la relación entre urbanización, migraciones y fecundidad.

Existen diversos mecanismos alternativos por medio de los cuales los inmigrantes y los no migrantes urbanos podrían presentar diferencias de fecundidad. En primer término, suponer que la noción del medio ambiente urbano y su impacto sobre la conducta individual, según se describe en la versión tradicional de la transición demográfica, es exacta. Es decir, el medio ambiente urbano es tal que el hecho de tener una familia numerosa origina grandes costos sociales, psicológicos y económicos, y que se encuentra presente una motivación por lo general mayor en pro de las familias más pequeñas de lo que sucede cuando estos frenos se hallan perceptiblemente ausentes (o debilitados). En un caso como éste, el migrante a la ciudad sería absorbido (socializado) gradualmente en la cultura de la ciudad y eventualmente exhibiría una conducta similar a la de los nacidos en la ciudad. Presumiblemente, mientras más largo es el período de residencia en la ciudad y mientras más temprana es la edad en que esta residencia fue iniciada, mayor sería la similitud y más "urbana" parecería la persona. Por consiguiente, las diferencias de fecundidad entre los inmigrantes y los nativos urbanos

estarían en función positiva del grado en que estén presentes proporciones de migrantes cuya exposición al ambiente urbano es insuficiente para que se haya completado su asimilación.

Una explicación alternativa pondría un énfasis mayor en las características de los inmigrantes. Puede ser que éstos sean seleccionados sobre la base de características que están muy relacionadas con la fecundidad y que cualquier diferencial de fecundidad existe porque los migrantes poseen estas características en mayor (o menor) grado que los nacidos en la ciudad. Si esta línea de razonamiento fuera correcta, la estandarización con respecto a estas características tendría como resultado la desaparición de estos diferenciales.

Un conjunto de características que ha sido objeto de un énfasis especial como explicación potencial de los diferenciales de fecundidad por status migratorio son las variables socioeconómicas. Así, luego de observar que para las mujeres de Puerto Rico la migración tiene una relación inversa con la fecundidad en todo el período reproductivo, Myers y Morris plantean la siguiente pregunta: "¿Serían confirmados los resultados si se introdujesen controles adecuados con respecto a los niveles socio-económicos y al status educacional?"^{21/} Esta línea de investigación fue seguida en estudios anteriores sobre los cuales no deseáramos volver ahora. Analizando las diferencias de fecundidad entre los migrantes y los no migrantes en el Area Metropolitana de San Juan al mismo tiempo que se mantenían alternativamente constantes el nivel de instrucción de la esposa y diversas características de la fuerza de trabajo en relación a la esposa, se evaluó la relación entre las migraciones y la fecundidad.^{22/}

III. FUENTE DE DATOS, LIMITACIONES Y RESUMEN DE Hallazgos ANTERIORES

Este estudio se basó en tabulaciones especiales derivadas del Censo de 1960 del Estado Libre Asociado de Puerto Rico. Mediante la cooperación tanto de la Oficina del Censo de los Estados Unidos como de la Junta de Planificación de Puerto Rico ha sido posible producir tabulaciones cruzadas que permiten el análisis de los migrantes y no migrantes en relación a su comportamiento con respecto a la fecundidad. En este estudio se ha considerado dos grupos. Estos son los no migrantes que residían en el Area Metropolitana de San Juan tanto en 1955 como en 1960, y los migrantes a San Juan que indicaron un lugar de residencia no metropolitano en 1955. (Esto excluye a los migrantes a San Juan provenientes de las dos restantes Areas Metropolitanas de Ponce y Mayagüez y de Estados Unidos continental). Dentro de las limitaciones de los datos censales, este estudio compara a los migrantes no metropolitanos al Area Metropolitana de San Juan con sus contrapartidas no migrantes en el lugar de destino. El status migratorio es el del marido más bien que el de la esposa, mientras que las tasas de fecundidad por edades específicas son las de la mujer. La medición de la fecundidad utilizada es el número total de hijos nacidos vivos de mujeres de cinco grupos de edades (tasas de fecundidad acumulativa). Las mujeres son aquellas legalmente casadas con esposo presente al tiempo del Censo de 1960.^{23/}

Las diversas mediciones empleadas tienen limitaciones. La medición de migración de cinco años no consulta en forma adecuada a los movimientos de retorno o reiterados, ni tampoco da información alguna sobre la duración de la residencia. El status migratorio es el del jefe masculino de familia y por lo tanto es sólo un índice aproximativo del status migratorio de la esposa.

La medición de fecundidad no da información alguna sobre el escalonamiento de los nacimientos ni tampoco puede relacionarse con el período del traslado. Puesto que no se dispuso de datos directos sobre la duración del matrimonio, no se puede determinar si los migrantes han estado casados por períodos más breves. Por lo tanto, existe la posibilidad de que cualquier diferencial observado en la

fecundidad cumulativa pueda estar en función de una exposición más breve al riesgo de tener hijos. Además, el hecho de no contar con datos directos sobre la edad al casarse por primera vez también puede encubrir algunos de los diferenciales de fecundidad.

Las tabulaciones también incluyen la situación en la fuerza de trabajo y ocupación de la esposa al tiempo del censo. Nuevamente, éstas son algo inadecuadas en el sentido de que no contienen mediciones de la experiencia pasada en la fuerza de trabajo. No se puede relacionar el escalonamiento de los nacimientos con el ingreso a la fuerza de trabajo o salida de ella.

A pesar del hecho que la fecundidad rural en Puerto Rico es marcadamente más elevada que la fecundidad en el Area Metropolitana de San Juan (4,5 y 3,1 niños nacidos vivos por mujeres no solteras de edades 15-44 años, respectivamente), los inmigrantes con antecedentes no metropolitanos que viven en el Area Metropolitana de San Juan no tienen una fecundidad más alta que los no migrantes de San Juan.^{24/} Como se dijo anteriormente, varios estudios, que utilizaron diferentes medidas y que contenían diferentes universos, han señalado una relación inversa entre la migración y la fecundidad en Puerto Rico.

En vista de la fecundidad rural más elevada, se sugiere que este patrón podría ser producido por la migración selectiva. Dos factores que parecen obvios son la edad y la fecundidad. De este modo, las personas migran a San Juan en las edades jóvenes y como la fecundidad se mide en forma cumulativa, es decir, niños nacidos vivos, estos inmigrantes tenderían a presentar una fecundidad más baja que los no migrantes que ya vivían en San Juan. Además, la migración misma podría ser selectiva de la fecundidad baja. De este modo, mientras más pequeño es el tamaño de la familia, más fácil resulta la migración a causa de los menores costos económicos, la menor desorganización personal y la facilidad creciente de encontrar una vivienda adecuada en el área de destino. Sin embargo, esta menor fecundidad debiera ser sólo temporal y el migrante tendería a compensarla después de establecido en la ciudad. De este modo, los inmigrantes aún debieran tener una fecundidad final más elevada que los residentes no migrantes de la ciudad. El control de la edad debiera eliminar los efectos de la selección con respecto a la edad y de la fecundidad inicialmente menor. Sin embargo, en el grupo de edades 35-44, en el cual la mayor parte de la reproducción llega a su término, los inmigrantes a San Juan todavía no tienen una fecundidad más elevada que sus contrapartidas no migrantes que viven en San Juan.

Así, la selectividad debe estar ocurriendo con respecto a otras variables. Myers y Morris han sugerido que otro conjunto de variables con respecto a las cuales la selección podría estar ocurriendo sería la posición socioeconómica. Los datos censales de Puerto Rico aparentemente apoyan este planteamiento. El inmigrante a San Juan ha alcanzado niveles más elevados de instrucción que sus contrapartidas no migrantes y es más probable que tenga una esposa en la fuerza de trabajo. Además, dado que la esposa se encuentra en la fuerza de trabajo, es más probable que ella tenga una ocupación de oficinista que en el caso de la esposa de un no migrante. Todos estos factores guardan una relación inversa con la fecundidad, lo cual sugiere que si se realizara alguna clase de tipificación emergería el patrón esperado de fecundidad más elevada entre los inmigrantes. Al llevar a cabo este ejercicio, los resultados demostraron que incluso cuando se realizaba esta tipificación, los migrantes tenían una fecundidad ligeramente más baja que los no migrantes. Si bien no ha sido posible controlar estas variables en forma simultánea, no creemos que esto afecte la conclusión de que la selección socioeconómica no es el único motivo de por qué los inmigrantes a San Juan no tienen una fecundidad más elevada que sus contrapartidas no migrantes; debe estarse produciendo otra selección con respecto a una serie diferente de variables.

IV. CONCLUSIONES

En lo que resta de este trabajo, los autores desearían dejar libre su imaginación. Aunque en este trabajo no hay una evidencia directa que apoye las opiniones, creemos que los datos no son inconsecuentes con ellas y que un ejercicio semejante puede servir el propósito de estimular investigaciones más amplias. Cabe observar que Puerto Rico no es típico de las áreas en desarrollo, pero sí muchas de las consideraciones teóricas y metodológicas que se hacen sobre él pueden generalizarse.^{25/}

Puede ser útil tratar a los migrantes como un grupo no homogéneo. Podría considerarse un continuo de migrantes. En un extremo se encuentra el grupo de poca instrucción que es "expulsado" de la tierra como resultado de la descomposición o de la modernización de la estructura social rural. En el extremo opuesto están los migrantes con mayor instrucción y socialmente móviles que, al estar conscientes de las limitaciones de las que son objeto en el área rural, son "atraídos" hacia las áreas urbanas en busca de una "vida mejor".

En un momento determinado, una corriente migratoria podría inclinarse hacia cualquiera de los dos extremos del continuo con consecuencias distintas para las medidas de tipo sumario que se emplean. Se sugiere que los análisis futuros de las corrientes rurales-urbanas podrían distinguir en forma provechosa entre los tipos de migrantes de modo que no se ocultaran los diferenciales dentro de la corriente.

Creemos que los inmigrantes que son "atraídos" a la ciudad pueden ser más innovadores y mostrar una mayor orientación hacia los logros que los nativos urbanos de San Juan, y que las diferencias en instrucción y en ocupación son sintomáticas de este diferencial más básico. Para los migrantes atraídos desde las áreas rurales a las ciudades la migración en sí puede ser un índice de su disposición al cambio. El acto mismo de trasladarse fuera de un sistema social rural demuestra un nivel de aspiraciones de movilidad social que es diferente del de las personas comparables que no se trasladan.^{26/} Naturalmente, una persona no tiene que migrar a la ciudad para ser afectada por la ciudad. La ciudad extiende su influencia

hacia las áreas rurales de muchas maneras y puede ser esta influencia la que "atrae" a la ciudad a los migrantes socialmente más móviles y de tipo innovador. Así, la migración rural-urbana puede ser selectiva de las personas con un alto grado de aspiraciones. Como contraste, los nativos urbanos deben incluir tanto a personas que tienen aspiraciones como a personas que no están orientadas hacia las realizaciones.

Con respecto a Puerto Rico, parece probable que el nativo con un alto grado de orientación hacia las realizaciones migraría a los Estados Unidos. Por lo tanto, las comparaciones del tipo que hemos realizado se hacen entre los inmigrantes y los metropolitanos que se quedan. El inmigrante puede estar considerablemente más orientado hacia las realizaciones y la innovación que el que se queda. Resulta pertinente observar que en 1960 los puertorriqueños que vivían en Estados Unidos notificaban un menor número de niños nacidos vivos que los puertorriqueños que residían en el área metropolitana de San Juan en todos los grupos quinquenales de edades entre 14 y 49.^{27/} Los migrantes de retorno a Puerto Rico tienen una fecundidad más baja que los no migrantes urbanos.^{28/}

Nuestra evidencia sugiere que el migrante tiene mayor instrucción que las personas rurales y también que las urbanas que se quedan. Si el migrante aspira a una movilidad social ascendente y percibe a los hijos como un obstáculo para esta movilidad, su conducta debiera ser tal que pospondrá la fecundidad hasta que los requisitos previos de la movilidad hayan sido satisfechos. Nuestra opinión de que ciertos migrantes son innovadores no concuerda con el cuadro de los migrantes como seres desorganizados que sufren por el choque cultural. Se ha pensado que el inmigrante presenta una elevada incidencia de patologías personales y sociales, como resultado de estar separados de sus soportes tradicionales y de su ingreso a un nuevo sistema social.^{29/} Otra opinión sobre el proceso de migración que ha surgido recientemente pone en tela de juicio el enfoque de desorganización y de choque cultural.^{30/} Esta opinión sugiere que de hecho la urbanización puede ocurrir sin una desorganización personal y familiar, y que muchos de los índices observados reflejan adaptaciones funcionales al medio ambiente urbano.^{31/} Sugerimos que el migrante rural, que es "atraído" a la ciudad y como resultado de su mayor instrucción y su disposición hipotética a innovar, puede adaptarse mejor a la noción occidental de un medio ambiente urbano racional que el nativo urbano. Por lo tanto, un modelo de movilidad social con posibles consecuencias que conducen a una fecundidad baja para los migrantes puede ser sumamente apropiado en los países que se encuentran en

una etapa de transición de su desarrollo. Este modelo de movilidad relacionaría la mayor división del trabajo que acompaña a la urbanización con una mayor "racionalidad" y por lo tanto una menor fecundidad. Este modelo considera el matrimonio temprano, la llegada de los hijos y la residencia rural como obstáculos para la movilidad social ascendente. Dentro de este contexto, la migración hacia un centro metropolitano, mayor instrucción, edad más tardía al casarse por primera vez, uso de la planificación familiar dentro del matrimonio, altas tasas de participación de la mujer en la población económicamente activa y el énfasis en el núcleo familiar aislado, pueden ser considerados como respuestas al deseo de movilidad social ascendente. Todos estos factores tienden a guardar una relación inversa con la fecundidad.^{32/}

El modelo descrito puede ser pertinente para los países en una etapa de transición de su desarrollo y para los países que experimentan una gran afluencia de migrantes de tipo "atracción" desde las áreas rurales. La movilidad física a través del espacio puede resultar un índice útil del deseo de movilidad social, especialmente entre los sectores más jóvenes de la población. Estos migrantes jóvenes pueden resultar un grupo estratégico para su estudio cuando son marginales a los sistemas rurales más tradicionales y pueden por lo tanto llegar a ser innovadores en el complejo urbano.

La migración puede desempeñar un papel mucho mayor en la determinación de los niveles de fecundidad urbana, según la magnitud de la corriente migratoria así como del nivel de fecundidad de los migrantes y de su prole. Además, puede afectar la tasa de cambio social. Sería útil que investigaciones futuras explorasen el papel del migrante rural-urbano como agente innovador en el medio ambiente urbano. Se requiere una mayor labor de tipo teórico que trate sobre las migraciones, la urbanización y los cambios sociológicos que acompañan a los procesos demográficos descritos.^{33/} En esta labor se debiera prestar además una cuidadosa atención a los problemas de medición de las variables claves (fecundidad, migración y urbanización) de modo que los resultados sean de índole más acumulativa.



AGRADECIMIENTOS

Partes de esta investigación fueron financiadas por el "Grant N° CH 00272-02 del U.S. Public Health Service", otorgado al autor principal; por los Grants N° 63-75 otorgados a la Universidad de Georgetown y 68-754 a CELADE y un Grant de la "Division of Biometrical Sciences", Universidad de Brown, a Robert H. Weller. Mis colegas de Georgetown junto con la Srta. María Eugenia Aravena y el Sr. Robert O. Carleton de CELADE prestaron su colaboración de múltiples maneras. Partes de este trabajo fueron comunicadas anteriormente en dos artículos: Macisco, John J., Jr., Bouvier, Leon F. y Renzi, Martha Jane, "Migration Status, Education and Fertility in Puerto Rico, 1960", Milbank Memorial Fund Quarterly, 47:2 de abril de 1969, 167-187; y Macisco, John J., Jr., Bouvier, Leon F. y Weller, Robert H., "The Effect of Labor Force Participation on the Relationship between Migration Status and Fertility in San Juan, Puerto Rico", Milbank Memorial Fund Quarterly, 48: 1 de enero de 1970 y en un trabajo "Migration, Urbanization and Fertility: A Case Study" cuyos autores son Robert H. Weller y John J. Macisco, Jr., y que fue presentado ante la American Association for the Advancement of Science, en su 134a. reunión, realizada el 27 de diciembre de 1969 en Boston.

- A. Al Especialista de Proyectos de la Fundación Ford. Se desempeñó como Sociólogo Visitante en el Centro Latinoamericano de Demografía de Santiago de Chile mientras hacía uso de licencia del Center for Population Research de la Universidad de Georgetown.
- B. Al Profesor Auxiliar de Sociología, Population Studies and Training Center, Universidad de Brown.
- C. Al Profesor Auxiliar de Sociología, Universidad de Rhode Island.



NOTAS

- 1/ Carleton ha demostrado que se requerirían traslados importantes de la población con una fecundidad baja hacia las áreas urbanas para provocar un descenso significativo en la tasa nacional de fecundidad. Carleton, Robert O., "Fertility Trends and Differentials in Latin America", Milbank Memorial Fund Quarterly, 43, 27-29, octubre de 1965.
- 2/ Hutchinson, Bertram, "Fertility, Social Mobility, and Urban Migration in Brazil", Population Studies, 14, 182-189, marzo de 1961; Martine, George R., Internal Migration and Its Consequences: The Case of Guanabara State, tesis para el Ph. D. en Sociología, Universidad de Brown, 1969; y Miró, Carmen A. y Rath, Ferdinand, "Preliminary Findings of Comparative Fertility Surveys in Three Latin American Countries", Milbank Memorial Fund Quarterly, 43, 36-62, octubre de 1965; Acosta, José, Encuesta de Fecundidad en el Area Metropolitana de Caracas, Caracas: Dirección General de Estadística y Censos Nacionales, 45-46, 1967; Gómez, Miguel, Informe de la Encuesta de Fecundidad en el Area Metropolitana, San José, Universidad de Costa Rica, Instituto Centroamericano de Estadística, 37-40, 1968.
- 3/ Myers, George C., "Migration and Fertility in Latin America", trabajo presentado a la "Undergraduate Conference on the Population of Latin America", Cornell University, 24-27 de enero de 1968. Este estudio utilizó los datos producidos por CELADE en el programa comparativo de fecundidad urbana. Las ciudades estudiadas por Myers fueron: Buenos Aires, Río de Janeiro, Bogotá, San José, Ciudad de México y Caracas. Esta investigación constituye una de las mejores exposiciones acerca de la fecundidad y las migraciones.
- 4/ Tabah, León y Samuel, Raúl, "Preliminary Findings of a Survey on Fertility and Attitudes Toward Family Formation in Santiago", Chile, en Kiser, Clyde V. (ed.), Research in Family Planning, Princeton, Princeton University Press, 1962, pág. 283.
- 5/ Elizaga, Juan C., "A Study on Immigration to Greater Santiago (Chile)", Demography, 3, 353-377, 1966.

- 6/ Aravena, María Eugenia, "Análisis de la serie de cuadros sobre número medio de hijos, según status migratorio, edad y estado civil", manuscrito no publicado, CELADE, 1969.
- 7/ Salazar, Julia, "Aspectos demográficos de la fecundidad en Lima Metropolitana", Boletín de Análisis Demográfico, año 1968, N° 8, 1-33.
- 8/ Germani, Gino, "Inquiry into the Social Effects of Urbanization in a Working Class Suburb", en Hauser, Philip (ed.), Urbanization in Latin America, Nueva York: International Documents Service, 1961.
- 9/ Zárate, Alvan, "Community of Origin, Migration and Completed Marital Fertility in Metropolitan Monterrey", trabajo presentado a la reunión anual de la "Population Association of America" en 1967.
- 10/ Hatt, Paul K., Background of Human Fertility in Puerto Rico: A Sociological Survey, Princeton: Princeton University Press, 1952, 310-314; Macisec, John J., Jr., "Fertility in Puerto Rico: An Ecological Study", Sociological Analysis, 26, 157-164, Fall, 1965, y Myers, George C. y Morris, Earl W., "Migration and Fertility in Puerto Rico", Population Studies, 20, 96, julio de 1966. Feldman, Arnold S. y Hatt, Paul K., "Social Structure as Affecting Fertility in Puerto Rico", The Annals, 285, 123-129, enero de 1953; Cooms, Jerry, Human Fertility in Puerto Rico, tesis para el Ph. D. en Sociología, no publicada, Universidad de Columbia, 1954, véase especialmente 125-142.
- 11/ Robinson, Warren C., "Urbanization and Fertility: The Non-Western Experience", The Milbank Memorial Fund Quarterly, 41, 291-308, julio de 1963.
- 12/ Angell, Robert C., The Moral Integration of Cities, Chicago, University of Chicago Press, 1951.
- 13/ Petersen, William, Population, Nueva York, Macmillan, 1961, 396-400.
- 14/ Para una amplia revisión de la literatura, véase Tien, H. Yuan, "Comparative Analysis of Fertility Change in Development Perspective", trabajo preparado para el 7° Congreso Mundial de la Asociación Internacional de Sociología, 1970; y Perucci, Carolyn Cummings, "Social Origins, Mobility Patterns and Fertility", American Sociological Review, 32, 615-625, agosto de 1967.
- 15/ Para una discusión general de estas limitaciones, véase Shryock, Henry S., Jr., Population Mobility within the United States, Chicago, Community and Family Study Center, 1964, 15-62.

- 16/ Elizaga, Juan C., "Assessment of Migration Data in Latin America", Milbank Memorial Fund Quarterly, 43, 76-106, enero de 1965; Ducoff, Louis, "The Role of Migration in the Demographic Development of Latin America", Milbank Memorial Fund Quarterly, 43, 197-210, octubre de 1965, véase especialmente 205-206.
- 17/ Taeuber, Karl E., et al., Migration in the United States: An Analysis of Residence Histories, Public Health Monograph N° 77, Washington, D.C., U.S. Government Printing Office: 1968, véase especialmente 1-15. El material reunido por CELADE en sus encuestas sobre migraciones a las Áreas Metropolitanas permitirá la realización de un análisis de tipo semejante de las historias de residencia.
- 18/ Fryer, D.W., "The 'Million City' in Southeast Asia", Geographical Review, 43, octubre de 1958; Ginsburg, Norton S., "The Great City in Southeast Asia", American Journal of Sociology, marzo de 1955, 455-462; Hoselitz, Bert F., "Urbanization and Economic Growth in Asia", Economic Development and Cultural Change, 6 de octubre de 1957, 42-54; Davis, Kingsley y Hertz, Hilda, "Urbanization and the Development of Pre-Industrial Areas", Economic Development and Cultural Change, 3 de octubre de 1954, 6-26; y Hauser, Philip (ed.), Urbanization in Latin America, Ibid., Harley L. Browning, "Urbanization and Modernization in Latin America: The Demographic Perspective" en Beyer, Glenn H., (ed.), The Urban Explosion in Latin America, Ithaca: Cornell University Press, 1967, 71-116.
- 19/ Wirth, Louis, "Urbanism as a Way of Life", American Journal of Sociology 44, julio de 1938, 1-24; Anderson, Nels, "Urbanism and Urbanization", American Journal of Sociology, 65, marzo de 1955, 446-454; y Beals, Ralph, "Urbanism, Urbanization and Acculturation", American Anthropologist 53, enero-marzo, 1951, 1-10.
- 20/ Rioux, Marcel, "Conscience Ethnique et Conscience de Classe au Quebec", Recherches Sociographiques, VI, 1965.
- 21/ Myers, George C. y Morris, Earl W., "Migration and Fertility in Puerto Rico", Population Studies, 20, 96, julio de 1966.
- 22/ Macisco, John J., Jr., Bouvier, Leon F., y Renzi, Martha Jane, "Migration Status, Education and Fertility in Puerto Rico, 1960", Milbank Memorial Fund Quarterly, 47, 167-187, abril de 1969; y Macisco, John J., Jr., Bouvier, Leon F., y Weller, Robert H., "The Effect of Labor Force Participation on the Relationship between Migration Status and Fertility in San Juan, Puerto Rico", Milbank Memorial Fund Quarterly, 48:1, enero de 1970.

- 23/ La decisión de limitar la investigación a las mujeres casadas legítimamente y con esposo presente se basó en las siguientes consideraciones. Se ha demostrado que el número de niños nacidos vivos varía según el tipo de unión y la categoría "unión consensual" no parece cubrir en forma adecuada la cantidad de relaciones libres que prevalecen en Puerto Rico. Por lo tanto, al limitar otras fuentes de variación se pensó que la relación entre migraciones y fecundidad se destacaría en forma más clara.
- 24/ U.S. Bureau of the Census, U.S. Census of Population: 1960, Vol. IV, Detailed Characteristics, Part 53, Puerto Rico, cuadro 94.
- 25/ Nos ha inquietado el grado hasta el cual se pueden hacer generalizaciones sobre la base del caso de Puerto Rico. Los residentes de pocas naciones en desarrollo poseen el mismo grado de acceso a un país metropolitano, económicamente desarrollado, como los Estados Unidos. Así, las personas innovadoras y con aspiraciones nacidas en los centros metropolitanos de otros países quizás no pueden emigrar a la misma escala. Estas diferencias, no obstante, no impiden el desarrollo de hipótesis que pueden ser probadas en otros ambientes.
- 26/ Luis Ramallo, Director de FLACSO en Santiago de Chile, en un informe no publicado, afirma que los migrantes a Asunción muestran una mayor necesidad de realizaciones (medida por el método de McClelland) que un grupo igual de no migrantes nacidos en Asunción. Hasta donde es del conocimiento de los autores, ésta es la primera tentativa de poner a prueba este tipo de hipótesis a nivel individual. Comunicación personal de Ramallo a Macisco. Véase además McClelland, D.C., The Achieving Society, Princeton, Van Nostrand, 1961, 316-317 y McClelland, D.C. y Winter, D.G., Motivating Economic Achievement, Nueva York: The Free Press, 1969, 6.
- 27/ Taeuber, Irene B., "Migration and Transformation: Spanish Surname Populations and Puerto Ricans", Population Index, 32, 3-34, enero de 1966, y Taeuber, Irene B., "Demographic Modernization: Continuities and Transitions", Demography, 3, 90-108, 1966.
- 28/ Hernández, José, Return Migration to Puerto Rico, Berkeley, Institute of International Studies, Universidad de California, 1967, 54.
- 29/ Hauser, Philip M., op. cit., 56-57, Park, Robert E. y Burgess, Ernest W., The City, Chicago, University of Chicago Press, 1925.

- 30/ Por ejemplo, véase Lewis, Oscar, "Urbanization without Breakdown", The Scientific Monthly, 75, 31-41, julio de 1952; Abu-Lughod, Janet, "Migrant Adjustment of City Life: The Egyptian Case", American Journal of Sociology, 67, 22-32, julio de 1961; Gulik, John et al., "Newcomer Enculturation in the City: Attitudes and Participation" en Urban Growth Dynamics, (ed.), F. Stuart Chapin, Jr., y Sherley F. Weiss, Nueva York: John Wiley and Sons, 1962, 315-358, Turner, J., "Dwelling Resources in South America", Architectural Design, 8, 369-389, agosto de 1963; Tilly, C. y Brown, H.C., "On Uprooting, Kinship and the Auspices of Migration", International Journal of Comparative Sociology, 3, 139-164, septiembre de 1967; Plotnicov, Leonard, Strangers in the City, Pittsburg: The University of Pittsburg Press, 1967, véase especialmente 4-7, y Cardona, G. R., "Migración, urbanización y marginalidad", en Asociación Colombiana de Facultades de Medicina (ed.), Urbanización y Marginalidad, Bogotá, 1968, 63-87.
- 31/ Por ejemplo, Rogler y Hollingshead demuestran en su estudio de San Juan de Puerto Rico que no existían diferencias en cuanto a las personas esquizofrénicas y no esquizofrénicas según el status migratorio. Los enfermos no diferían de los sanos en la edad en la cual migraron a San Juan, el tiempo que había vivido en la ciudad, o si vivían fuera de Puerto Rico. Rogler, Lloy H. y Hollingshead, August B., Trapped Families and Schizophrenia, Nueva York: John Wiley and Sons, Inc., 1965, 131-132, Lewis, Oscar, A Study of Slum Culture Background for La Vida, Nueva York, Random House, Inc., 1968, 3-21.
- 32/ Arriaga, Eduardo F., "Some Aspects of Family Composition in Venezuela", Eugenics Quarterly 15, 189, septiembre de 1968.
- 33/ Stycos hizo un llamado similar en pro de la investigación en Stycos, J. Mayone, "Needed Research in Latin American Fertility: Urbanization and Fertility", Milbank Memorial Fund Quarterly 43, Parte 2, 255-273, octubre de 1965. Joseph Kahl, en su obra The Measurement of Modernism: A Study of Values in Brazil and Mexico, Austin, The University of Texas Press, 1968, emplea un enfoque sociológico útil. Véase especialmente el Capítulo V "Modern Values and Fertility Ideals", 72-88. Los informes emanados del estudio de migraciones a Monterrey de Harley Browning, por ejemplo, "Selectivity of Migrants to a Metropolis in a Developing Country: A Mexican

case study", próximo a aparecer en Demography, junto con los trabajos de Cardona, Myers, Karl, Taeuber y Zárate mencionados anteriormente, sugiere que se está llevando a cabo una investigación de índole acumulativa. Para una revisión más general de la literatura sobre Urbanización en América Latina véase Morse, Richard M., "Recent Research on Latin American Urbanization: A Selective Survey with Commentary", Latin American Research Review, 1965, 35-74. Una bibliografía general también se encuentra disponible, véase Vaughan, Denton R., Urbanization in Twentieth Century Latin America: A Working Bibliography, Institute of Latin American Studies, Population Research Center, Universidad de Texas, Austin, 1969. Para estudios que son de naturaleza más propiamente demográfica véase Elizaga, Juan C., "Internal Migration in Latin America", Milbank Memorial Fund Quarterly 43, Parte 2, 144-165, octubre de 1965 y Durand, John D. y Peláez, César, "Patterns of Urbanization in Latin America", *idem*.

II. LA IMPORTANCIA RELATIVA DE LOS COMPONENTES
DEL CRECIMIENTO URBANO EN AMERICA LATINA

Robert Weller
Universidad de Brown, Providence, Rhode Island

John J. Macisco, Jr.
CELADE, Santiago de Chile

George R. Martine
Comisión Económica para
América Latina,
Santiago de Chile

SUMMARY

Four generalizations are made: 1. despite the varying interpretations made by the respective authors, previous studies indicate that urban growth in Latin America is caused by both rural-urban migration and a positive rate of urban natural increase. Thus to ascribe Latin American urban growth to a single prime causal factor is a misleading oversimplification; 2. net in-migration apparently plays a larger role in determining the rate of growth of large metropolitan centers than is the case with smaller urban areas; 3. a significant portion of urban growth in a given intercensal period may be attributed to the growth of localities previously too small to be classified as "urban"; 4. urban natural increase is the weighted sum of the natural increase of in-migrants (after their arrival) and urban natives. Improper recognition of this last point may lead to an overstatement of the relative importance of urban natural increase as a component of urban growth.

RESUMEN

Se hacen cuatro generalizaciones: 1. a pesar de las diversas interpretaciones hechas por los autores respectivos, los estudios anteriores indican que el crecimiento urbano en América Latina es causado tanto por las migraciones rurales-urbanas como por una tasa positiva de crecimiento natural urbano. Por lo tanto, atribuir el crecimiento urbano de América Latina a un factor causal primario único constituye una simplificación excesiva y engañosa; 2. la inmigración neta aparentemente desempeña un papel más importante en la determinación de la tasa de crecimiento de los grandes centros metropolitanos que en el caso de las áreas urbanas más pequeñas; 3. una porción significativa del crecimiento urbano en un período intercensal determinado puede atribuirse al crecimiento de localidades que anteriormente eran demasiado pequeñas para ser clasificadas como "urbanas"; 4. el crecimiento natural urbano es la suma ponderada del crecimiento natural de los inmigrantes (después de su llegada) y de los nativos urbanos. El reconocimiento inexacto de este último punto puede llevar a una exageración de la importancia relativa del crecimiento natural urbano como componente del crecimiento urbano.



La tasa extremadamente elevada de crecimiento urbano (incremento en el número de personas clasificadas como "urbanas") en América Latina es conocida a través de una buena documentación. (Arriaga, 1968; Durand y Peláez, 1965). Sin embargo, existe cierto desacuerdo respecto a la importancia relativa de los componentes de este crecimiento. Brevemente, existen tres factores que pueden explicar el crecimiento urbano: una tasa positiva de crecimiento natural de la población urbana, la migración neta hacia las áreas urbanas y la reclasificación como "urbanas" de localidades que anteriormente eran "rurales". Esto último puede ocurrir a través de anexión, de cambios en la definición de urbano y/o por el crecimiento de las comunidades rurales que se convierten en urbanas. Dicho crecimiento, a su vez, puede ser causado por la migración neta y/o por una tasa positiva de crecimiento natural en la población de las localidades.

En el presente trabajo, los autores pretenden que la búsqueda de una causa primaria única del crecimiento urbano de América Latina es contraproducente y que las generalizaciones entre los países son peligrosas. Con este objeto, se hace una revisión de los estudios pertinentes y se destacan sus puntos sobresalientes de convergencia y de divergencia.

ESTUDIOS PERTINENTES

Utilizando razones de supervivencia censal, Smith (1960, capítulo 4), ha estimado una migración neta de 392 829 brasileños nativos hacia el Distrito Federal (o la ciudad de Río de Janeiro) entre 1940 y 1950. Llega a la conclusión que la migración neta representó el 68,5 por ciento del crecimiento del tamaño de la población del Distrito Federal durante esa década, mientras que el crecimiento natural representó el 34,6 por ciento y las inmigraciones internacionales, -3,1 por ciento. (En el Distrito Federal hubo 18 178 personas menos nacidas en el extranjero en 1960 que en 1940). Smith también estimó las migraciones al municipio de Sao Paulo durante la misma década y llegó a la conclusión de que la inmigración internacional representó el 2,3 por ciento del crecimiento observado; el crecimiento natural, el 37,6 por ciento y la migración neta, el 60,1 por ciento restante. Luego de hacer la advertencia de que no todos estos inmigrantes provenían de las áreas rurales, Smith observa que esto "confirma el inmenso papel de la migración rural-urbana en el crecimiento de Sao Paulo". Además, ve "escasos motivos para suponer que su influencia ha sido menor en el crecimiento de la población de otras ciudades en toda América Latina".

Otro análisis de la importancia relativa de los componentes del crecimiento de las localidades urbanas en diversos países de América Latina en el período de 10-20 años anterior a 1950 ha sido realizado por la Oficina de Asuntos Sociales de las Naciones Unidas (1961). Este análisis considera lugares urbanos aquellos que tienen 20.000 habitantes o más, y atribuye una gran importancia al papel de la migración neta en la determinación del crecimiento urbano. Por ejemplo, más del 70 por ciento del crecimiento urbano en Chile entre 1941 y 1950 se atribuye a la migración, y alrededor del 43 por ciento del crecimiento urbano de México entre 1940 y 1950 se atribuye a la migración rural-urbana. Las estimaciones para los ocho países restantes de América Latina, con excepción de Cuba (el 26 por ciento para el intervalo de 1931), caen dentro de esta condición.

Davis (1965) afirma que, contrariamente a la opinión popular, la migración rural-urbana no es el factor principal responsable de la rápida inflación de la población de las ciudades en las naciones subdesarrolladas. Davis supone que la población total de un país permanece constante a lo largo de un período determinado, pero que la proporción de la población que vive en áreas urbanas sigue el patrón observado históricamente en ese país. De esta manera, obtiene una estimación del crecimiento de la población absoluta que hubiese ocurrido si la migración rural-urbana fuese el único factor que lo hubiese afectado. Esta cifra esperada se expresa luego como una fracción del crecimiento urbano realmente observado. Con esto se obtiene una medición de la proporción del crecimiento urbano causado por la urbanización. Luego de realizar estos cálculos para el intervalo 1927-1963 en Costa Rica y para 1940-1960 en México, Davis afirma que sólo el 20 por ciento del rápido crecimiento de las ciudades de Costa Rica y sólo el 22 por ciento del crecimiento urbano de México podría atribuirse a la urbanización. Alrededor del 44 y el 50 por ciento, respectivamente, podría atribuirse únicamente al crecimiento general de la población del país, y el resto se debe a la acción conjunta de ambos factores. Desgraciadamente, no se deduce claramente del texto qué quiso decir exactamente Davis con acción conjunta, pero presumiblemente ésta incluiría los efectos de la reclasificación de las comunidades de rurales a urbanas debido al aumento del tamaño de su población así como a la inmigración rural-urbana de personas que no habrían nacido si no hubiera existido ningún crecimiento de la población.

Así, Davis (1965, pág. 50) llega a la conclusión de que no es la migración rural-urbana el principal factor responsable del rápido crecimiento observado en los países subdesarrollados, sino que es el real crecimiento biológico y que "estas migraciones no hacen otra cosa sino que compensar la pequeña diferencia en la tasa de natalidad entre la ciudad y el campo".

En su tentativa de dar cuenta de la proporción del crecimiento urbano de América Latina causado por las migraciones rurales-urbanas, Ducoff (1965) invierte el enfoque de Davis y llega a conclusiones algo distintas. Observa que durante la década de 1950 la población total de América Latina aumentó en 49,3 millones, o sea un 31,7 por ciento. Durante este mismo período, la población urbana aumentó en 33,9 millones (55,7 por ciento) y la población rural experimentó un alza de 15,4 millones (16,3 por ciento). Ducoff supone que al no haber migraciones internas la población rural hubiese aumentado en igual porcentaje que la población total. Por consiguiente, la población rural hubiese aumentado en 30 millones de personas en lugar de los 15,4 millones observados. Según Ducoff, la diferencia entre las cifras esperadas y las observadas habría representado el 43 por ciento del crecimiento urbano en la década de 1950-1960. Del mismo modo, alrededor del 42 por ciento del crecimiento urbano de América Latina en la década 1940-1950 puede atribuirse a las migraciones rurales-urbanas mientras que el resto se atribuye al crecimiento natural.

Elizaga (1965, pág. 156) llega a la conclusión de que con frecuencia las tasas anuales de inmigración hacia las ciudades de América Latina se acercan o sobrepasan el dos por ciento, tasa que es igual o que supera a la tasa de crecimiento natural para el área correspondiente de inmigración, lo cual indica que la inmigración es por lo menos tan importante como el crecimiento natural urbano en la determinación del crecimiento urbano. Durand y Peláez (1965, pág. 171) tienen una posición semejante. Luego de observar el crecimiento estimado entre 1950 y 1960 en la población de las localidades de 20 000 habitantes o más ocurría a una tasa anual de casi un 5 por ciento, o casi el doble de la tasa para la población total, afirman: "La diferencia se debió principalmente, si es que no enteramente, a las migraciones desde el campo a las ciudades".

Camisa (1966) ha estudiado los factores que ocasionaron el crecimiento de seis grandes aglomeraciones urbanas en América Latina (Buenos Aires, Santiago, Caracas, Ciudad de México, Ciudad de Panamá y Guayaquil) en la década de 1950-1960. Esta autora ha calculado una tasa de crecimiento a causa de la migración neta estableciendo la razón entre el número estimado de migrantes y la población

base obtenida como promedio entre la población total al comienzo de la década y la población de más de 10 años de edad al final de la década. Expresando esta tasa como una fracción de la tasa de crecimiento urbano total, se puede llegar a una estimación de la proporción del crecimiento del área que se debe a la migración neta. Estas estimaciones fluctúan entre el 72 por ciento del crecimiento de Buenos Aires y el 43 por ciento del crecimiento de la población de Ciudad de México. El 45 por ciento estimado del crecimiento de la población de Santiago atribuible a la migración neta es notablemente semejante a la estimación de Weeks (1970, pág. 87) del 43 por ciento, la que obtuvo por métodos algo distintos.

Luego de hacer un detallado análisis de las causas del crecimiento urbano en tres países latinoamericanos durante el último período intercensal, Arriaga (1968) llegó a la conclusión de que el 58 por ciento del crecimiento de las ciudades (20 000 habitantes o más) en México, el 66 por ciento en Venezuela y el 70 por ciento del crecimiento de las ciudades en Chile, se deben al crecimiento natural. En las ciudades chilenas con un tamaño de 100 000 - 499 999 habitantes, los métodos de Arriaga llevan a la conclusión de que el 99,7 por ciento del crecimiento de la población es atribuible al crecimiento natural y sólo el 0,3 por ciento a la migración neta. Basándose en su análisis, Arriaga (1968, pág. 241) llegó a la conclusión de que en los países latinoamericanos las ciudades crecen en forma tan rápida principalmente "porque la población se reproduce a una tasa elevada". En una publicación posterior, Arriaga (1970, pág. 487) evidencia un aparente cambio de opinión cuando escribe: "Las ciudades de América Latina crecen con extrema rapidez como consecuencia de la inmigración y de la alta tasa de crecimiento natural".

Utilizando el método de las estadísticas vitales, Martine (1969, págs. 148-151) estimó que entre 1940 y 1950 la migración neta representó el 66,7 por ciento del crecimiento de la población en el Estado de Guanabara (que fue creado el 20 de abril de 1960 y que reemplazó al Distrito Federal), que el crecimiento natural representó el 29,2 por ciento y las inmigraciones internacionales, el 4,1 por ciento restante del crecimiento observado. Su estimación de la importancia relativa de la migración neta corresponde en forma estrecha a la realizada anteriormente por Smith (1960, pág. 57). Se estima que durante el período 1950-1960, alrededor del 45,6 por ciento del crecimiento observado se debió a la migración neta, otro 45,2 por ciento al crecimiento natural de la población de Guanabara, y el 9,2 por ciento restante a las inmigraciones internacionales.

COMENTARIOS

Sobre la base de estos estudios se puede llegar a la conclusión de que a pesar de las diversas interpretaciones hechas por los autores respectivos, el crecimiento urbano en América Latina es causado por las migraciones rurales-urbanas y por una tasa positiva de crecimiento natural de la población urbana a la vez. De este modo, aun cuando puede resultar conveniente para propósitos periodísticos, atribuir el crecimiento urbano a un factor causal primario único constituye una simplificación excesiva y engañosa.

A pesar de su afirmación de que el crecimiento urbano en las áreas en desarrollo se debe en forma abrumadora al crecimiento biológico, el análisis de Davis demuestra que sólo alrededor de la mitad del crecimiento urbano de Costa Rica y México puede atribuirse únicamente al crecimiento natural. El análisis de Ducoff indica que el crecimiento natural urbano es sólo ligeramente más importante que las migraciones rurales-urbanas como causa del crecimiento urbano. Una lectura cuidadosa de los artículos de Elizaga y de Durand y Peláez indica también que la migración neta y el crecimiento natural-urbano son componentes igualmente importantes del crecimiento urbano.

Los estudios realizados por Naciones Unidas atribuyen una importancia mayor a la migración neta como componente del crecimiento urbano, al igual que los análisis realizados por Smith y Martine con respecto al Estado de Guanabara que cubren el intervalo entre 1940 y 1950. Lo mismo rige para los cálculos realizados para el Area Metropolitana de Caracas y el Gran Buenos Aires. Sin embargo, incluso éstas señalan que el crecimiento natural urbano representó por lo menos el 28 por ciento del crecimiento observado. Del mismo modo, aunque los análisis de Arriaga atribuyen gran primacía al crecimiento natural urbano, en los tres países estudiados por este autor, por lo menos un tercio del crecimiento urbano total se debe directamente a la migración neta.

Quizás la mayor importancia atribuida a la migración neta por el análisis de Naciones Unidas y por los de Smith y Martine (en relación a los demás estudios) esté en función del período estudiado. Por ejemplo, resulta razonable suponer que la tasa de crecimiento natural entre las poblaciones urbanas de la mayoría de los países de América Latina es mayor en el momento actual que con anterioridad a 1950, a causa de la concentración de los recursos de salud pública en las ciudades y de la baja continua de la mortalidad urbana en contraste con sólo ligeras

disminuciones en los niveles de fecundidad urbana. Dado esto, es evidente que la importancia relativa del crecimiento natural urbano y de las migraciones rurales-urbanas debe variar con el tiempo, desempeñando la migración neta un papel cada vez menor. Los análisis de Martine para 1940-1950 y 1950-1960 ciertamente parecen indicar que el crecimiento natural urbano fue de una importancia mucho mayor en este último período que en el primero, como componente del crecimiento de la población del Estado de Guanabara. Sin embargo, hay que tener cuidado al hacer una interpretación semejante. El área metropolitana actual de Río de Janeiro es el resultado de una expansión de la antigua ciudad a lo largo de las carreteras hacia el interior. El crecimiento de la población se ha desbordado más allá de los límites político-administrativos del Estado de Guanabara, hacia las municipalidades del estado vecino de Río de Janeiro. Por lo tanto, es enteramente posible que un número más considerable de migrantes recientes se estén estableciendo en estas ciudades satélites y áreas urbanas, siendo por consiguiente omitidos de las investigaciones censales y de las encuestas que restringen su campo al Estado de Guanabara (Martine, 1969, págs. 4-7). Es de esperar que los datos proporcionados por la serie de censos de 1970 presentarán una oportunidad adecuada para hacer evaluaciones más sistemáticas de la importancia relativa a través del tiempo de las migraciones rurales-urbanas y del crecimiento natural urbano.

Un segundo punto importante que deseamos dejar establecido es que la migración neta parece desempeñar un papel mayor en la determinación de la tasa de crecimiento de los grandes centros metropolitanos de un país que en el caso de las áreas urbanas más pequeñas. Esto queda indicado por los análisis de Arriaga (1968, pág. 242; véase, además, Arriaga, 1967), Camisa, 1966 y Weeks (1970). Nuevamente esto resulta bastante razonable cuando consideramos que estas grandes áreas metropolitanas tienden a ser el destino final de muchos migrantes rurales-urbanos, así como de migrantes de otras áreas urbanas más pequeñas. Como contraste, la ganancia de inmigrantes provenientes de las áreas rurales que de otro modo podría agregarse a las áreas urbanas más pequeñas, a menudo es compensada por una pérdida igualmente grande de personas nacidas allí que migran hacia la metrópoli. Como contraste, la contribución del crecimiento natural está algo inflada por el hecho que las personas nacidas en las ciudades más pequeñas pero que migran hacia la metrópoli pueden ser contadas cuando se calcula el crecimiento natural, pero constituyen un factor negativo cuando se

calcula la migración neta. Esta es la consecuencia desafortunada de tratar la migración neta en comparación con la migración bruta y de tener que estimar ya sea la migración neta o el crecimiento natural mediante un método residual.

En vista de esto, pensamos que debiera hacerse una distinción entre el crecimiento metropolitano (500 000 personas o más), el crecimiento de las grandes ciudades (100 000-499 999 personas) y el crecimiento de las ciudades pequeñas (20 000-99 999 personas), y su análisis debiera realizarse por separado. Los esfuerzos de Arriaga (1968) en este sentido son laudables. También es evidente que, a medida que un país se urbaniza cada vez más, el papel potencial de las migraciones rurales-urbanas en la determinación de la magnitud del crecimiento urbano debe disminuir.

Un tercer punto que hay que plantear es la porción significativa del crecimiento urbano en un período intercensal que en ciertos casos determinados, puede deberse al crecimiento de localidades anteriormente más pequeñas. Así, según Durand y Peláez (1965, pág. 180), en la República Dominicana la población de las localidades de 20 000 habitantes o más aumentó de 238 111 en 1950 a 564 416 en 1960. Alrededor de un tercio de este incremento puede atribuirse al hecho que cinco ciudades con menos de 20 000 habitantes en 1950 tenían más que ese número en 1960. Del mismo modo, en Chile, El Salvador y Perú, un tercio o más del crecimiento de la población urbana durante la última década intercensal se debió a aumentos en la lista de localidades que pueden calificarse como urbanas.

Un punto final que creemos que tiene importancia es que el crecimiento natural urbano es la suma ponderada del crecimiento natural de los inmigrantes (después de su llegada) y de los nativos urbanos. Así,

Crecimiento Urbano-Migración neta

$$+ \sum_{i=1}^N W_i (B_i - D_i)$$

en que W se refiere a la proporción de la población urbana que es residente urbana de primera generación, residente urbana de segunda generación, y así sucesivamente; $B - D$ es el crecimiento natural de cada grupo de generación de residencia en particular, y N es el número de distinciones de generaciones de residencia que el analista desea establecer. Los inmigrantes que no nacieron en un área urbana se

consideran residentes urbanos de primera generación, sus hijos que nacieron después de la llegada a un área urbana se consideran residentes urbanos de segunda generación, y así sucesivamente. El hecho que el crecimiento natural urbano es la suma ponderada de las experiencias de los diversos grupos de generaciones de residencia al parecer ha sido pasado por alto, y pensamos que es crucial cuando se hace una evaluación de la importancia relativa de la migración neta en la determinación del crecimiento urbano. Hasta el punto en que esta consideración es pasada por alto, se subestima la contribución relativa de las migraciones y se sobreestima la del crecimiento natural.

Arriaga (1968, págs. 247-248) intenta tomar en cuenta el hecho que los inmigrantes tienen hijos después de su llegada asignándoles una tasa de crecimiento natural igual a la de todo el país. Sin embargo, en vista de la composición marital y por edades de los inmigrantes, evidentemente esta cifra es demasiado baja. Por ejemplo, en Santiago, más de la mitad de todos los migrantes entre las edades de 10 y 60 tiene menos de 26 años de edad, en Ciudad de México esta cifra alcanza a los dos tercios, y en Ciudad de Panamá y Guayaquil esta cifra sobrepasa el 60 por ciento (Camisa, 1966, págs. 408-409). Dadas las elevadas tasas de fecundidad y las bajas tasas de mortalidad asociadas con esta joven composición por edades, es evidente que los inmigrantes tienen una tasa más elevada de crecimiento natural que los nativos urbanos y que esta tasa es también más elevada que la del país en conjunto. Además, los inmigrantes son en muchos casos bastante importantes numéricamente y pueden representar la porción principal del crecimiento natural urbano. Por ejemplo, en el censo de 1960 del Estado de Guanabara, los inmigrantes son más numerosos que los nativos en todos los grupos de edades sobre los 20 años (Martine, 1969, pág. 168). Además, una encuesta reciente del Área Metropolitana de Lima (patrocinada por CELADE y la Dirección Nacional de Estadística y Censos de la República del Perú) revela que el 40 por ciento de la población total de Lima no había nacido allí. Además, aproximadamente el 64 por ciento de las mujeres actualmente casadas entre las edades de 15 y 49 años son inmigrantes (Weller, sin fecha). Por lo tanto, es evidente que una porción considerable (quizás más de la mitad) del crecimiento natural urbano observado por numerosas personas en realidad es causado por la presencia de inmigrantes y por su concentración en las edades de gran fertilidad. Considerar que esta parte del crecimiento urbano se debe únicamente al crecimiento natural urbano en oposición a la migración neta puede resultar semánticamente correcto, pero creemos que más bien no viene al caso y que resulta engañoso.

Para ilustrar la importancia de este punto, resulta útil el análisis de Martine (1969, págs. 190-204) para el Estado de Guanabara, Brasil. Como se informó anteriormente en este trabajo, Martine ha estimado que el crecimiento natural representó el 29,2 por ciento del crecimiento de la población en el Estado de Guanabara entre 1940 y 1950 y el 45,2 por ciento entre 1950 y 1960. Sin embargo, cada una de estas estimaciones considera los nacimientos ocurridos a los migrantes después de su llegada al Estado de Guanabara como parte del crecimiento natural urbano. ¿Qué sucede al tomar en cuenta este factor?

Para responder a esta pregunta con completa exactitud, necesitaríamos datos sobre la proporción de todos los nacimientos ocurridos a los migrantes después de su llegada. Aunque no existen actualmente estos datos para el Estado de Guanabara (la encuesta CELADE-DNEC de Lima mencionada con anterioridad contiene este tipo de información, la que está siendo analizada actualmente), Martine (1969, págs. 198-202) ha estimado que entre el 45 y el 50 por ciento de todos los embarazos en esta población pueden ser atribuidos a inmigrantes. Alrededor de los dos tercios de los embarazos de los inmigrantes ocurren a inmigrantes provenientes de áreas rurales.

Para evaluar en forma exacta la importancia de la inmigración en la determinación de la tasa de crecimiento natural de la población del Estado de Guanabara, se requiere además una estimación de la proporción de todas las muertes que son muertes de inmigrantes. Hemos supuesto que éstas representan el 45 por ciento. Aunque podría plantearse que los inmigrantes experimentan niveles más elevados de mortalidad que los nativos a causa de sus características socioeconómicas presumiblemente más bajas, la concentración de migrantes en las edades adultas jóvenes debiera más que compensar este aspecto. En estas condiciones, atribuir el 45 por ciento de la mortalidad de todo el estado a los inmigrantes de Guanabara probablemente representa el límite superior de un supuesto sobre la proporción de muertes asignadas a los inmigrantes. Por consiguiente, esto hace que las afirmaciones siguientes sean de índole conservadora.

Así, supongamos que el 45 por ciento de todos los embarazos y que el 45 por ciento de todas las muertes en el Estado de Guanabara puedan ser atribuidos a los inmigrantes. Utilizaremos estas cifras tanto para el intervalo de 1940-1950 como para el de 1950-1960. En estas condiciones, la contribución efectiva que hacen los inmigrantes al crecimiento de la población del Estado de Guanabara es de más del 80 por ciento en la década de 1940-1950 (el 67 por ciento a causa de la inmigración y el 15 por ciento a causa del crecimiento natural entre los

inmigrantes). En la década de 1950-1960, el 66 por ciento del crecimiento total puede atribuirse a la inmigración (el 46 por ciento a las migraciones como tales y el 20 por ciento al crecimiento natural entre los inmigrantes). Por lo tanto, resulta evidente que la contribución efectiva de los inmigrantes al crecimiento de la población del Estado de Guanabara es mucho mayor que lo que se señaló anteriormente, cuando el crecimiento de la población total simplemente se dicotomizó en los componentes del crecimiento natural urbano y la migración neta.

Como se reconoció anteriormente, estas cifras se basan en supuestos. Sin embargo, pensamos que son adecuados —al no haber evidencia que pruebe lo contrario— para ilustrar el grado hasta el cual resultan engañosas las simples dicotomías entre el crecimiento natural urbano y la migración neta como agentes causales del crecimiento urbano. Hasta el punto en que las decisiones de política se basen en conclusiones obtenidas respecto a las causas del crecimiento urbano en los países en desarrollo, e incluso sean propugnadas sobre la base de éstas, pensamos que habría que llegar a estas conclusiones luego de considerar la situación en su complejidad total.

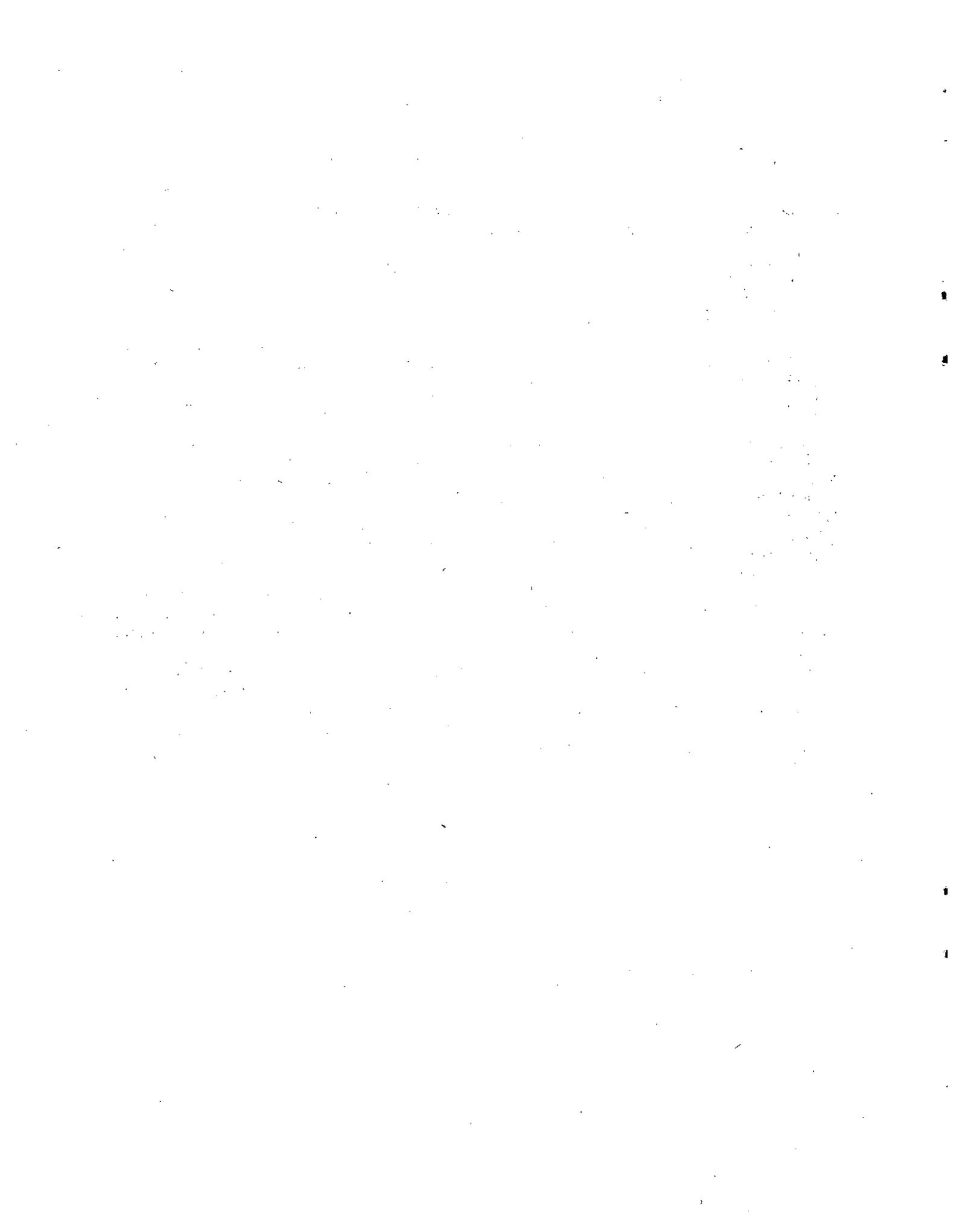
Así, aun cuando podríamos no oponernos a los que sostienen que cualquier problema resultante del rápido crecimiento urbano en diversos países latinoamericanos no puede ser explicado únicamente en función de una migración masiva, creemos que es erróneo dar comienzo a este argumento con la afirmación "A causa de que el crecimiento urbano se debe en forma abrumadora al crecimiento natural urbano,..." Igualmente estaríamos de acuerdo en que los programas para disminuir la tasa de crecimiento de las ciudades latinoamericanas (suponiendo que fuese deseable esta meta) no alcanzarán éxito si no contienen medidas proyectadas para disminuir la fecundidad urbana. Sin embargo, al formular tales políticas hay que reconocer que una parte considerable de la fecundidad urbana ocurre entre las inmigrantes y que quizás habría que incluir aspectos especiales en estos programas para tomar en cuenta este factor.

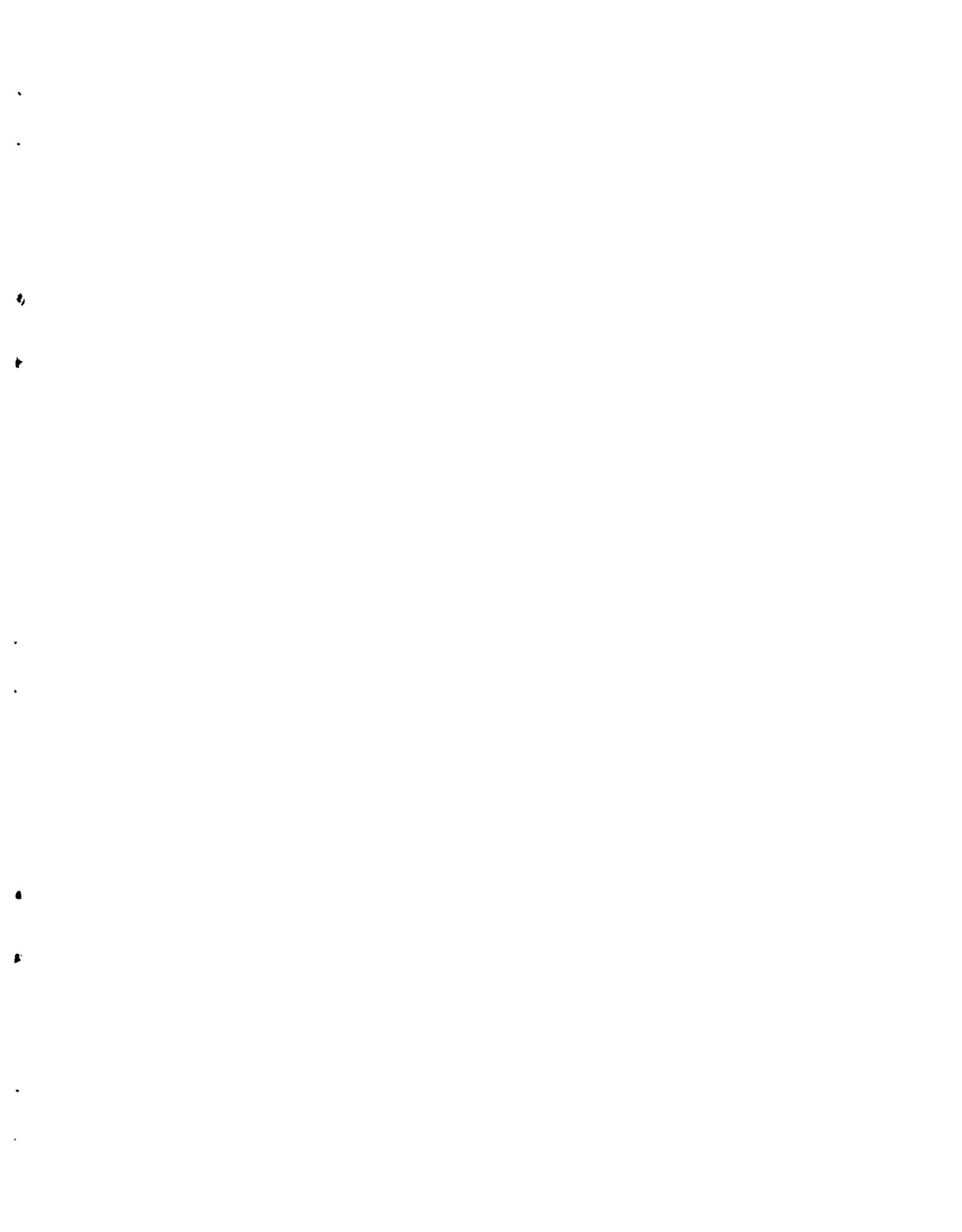
AGRADECIMIENTOS

Este trabajo fue realizado con el apoyo financiero de la National Science Foundation, Grant N° GS-3078 titulado "Inmigraciones y Crecimiento Urbano en América Latina". Se prepararon versiones preliminares mientras el autor principal cumplía una visita al Centro Latinoamericano de Demografía en Santiago de Chile. El autor desea expresar su público reconocimiento a la Srta. Carmen A. Miró, Directora del Centro, al Sr. Jorge Somoza, Director Adjunto, y al Sr. Juan Carlos Elizaga, Coordinador Técnico, por las atenciones profesionales y personales que le brindaron durante su visita.

REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS

- Arriaga, Eduardo E., 1967. Speed and Components of Urbanization in Selected Latin American Countries, trabajo presentado a las Reuniones Anuales de Population Association of America.
- _____, 1968, "Components of City Growth in Selected Latin American Countries", Milbank Memorial Fund Quarterly 46: 237-252.
- _____, 1970, "The Nature and Effects of Latin America's Non-Western Trend in Fertility", Demography 7: 483-501.
- Camisa, Zulma Carmen, 1966, "Effects of Migration on the Growth and Structure of Population in the Cities of Latin America", World Population Conference, 1965, Vol. IV, Nueva York, Naciones Unidas.
- Davis, Kingsley, 1965, "The Urbanization of the Human Population", Scientific American 213: 40-53.
- Ducoff, Louis J. 1965. The role of migration in the demographic development of Latin America. Milbank Memorial Fund Quarterly 43 (Part 2): 197-210.
- Durand, John D. and César A. Peláez. 1965. Patterns of urbanization in Latin America. Milbank Memorial Fund Quarterly 43 (Part 2): 166-191.
- Elizaga, Juan C. 1965. Internal migrations in Latin America. Milbank Memorial Fund Quarterly 43 (Part 2): 144-161.
- Hutchinson, Bertram. 1963. The migrant population of urban Brazil. América Latina 6:41-71.
- Martine, George R. 1969. Internal Migration and Its Consequences: The Case of Guanabara State. Unpublished Ph.D. dissertation in sociology, Brown University.
- Smith, T. Lynn. 1960. Latin American Population Studies. University of Florida Monographs. Social Sciences N° 8.
- United Nations, Bureau of Social Affairs. 1961. Demographic Aspects of urbanization in Latin America. In Philip M. Hauser (ed.), Urbanization in Latin America. New York, International Documents Service.
- Weeks, John R. 1970. Urban and rural natural increase in Chile. Milbank Memorial Fund Quarterly 48:71-89.
- Weller, Robert H. n.d. Intensity of Exposure to the Metropolitan Milieu and Migrant-Native Fertility Differentials. In preparation.





**CENTRO LATINOAMERICANO DE DEMOGRAFIA
CELADE**

Sede: J.M. Infante 9. Casilla 91. Teléfono 257806
Santiago (Chile)

Subsede: Ciudad Universitaria Rodrigo Facio
Apartado Postal 5249
San José (Costa Rica)